

El arte en El mapa y el territorio de Michel Houellebecq - El arte en El mapa y el territorio de Michel Houellebecq.

Fernando Agustín Urrutia.

Cita:

Fernando Agustín Urrutia (2019). *El arte en El mapa y el territorio de Michel Houellebecq - El arte en El mapa y el territorio de Michel Houellebecq*. En AALFF *Miradas sobre literatura en lengua francesa: hospitalidad, extranjería, revolución y diálogos cultur*. La Plata (Argentina): FaHCE-UNLP.

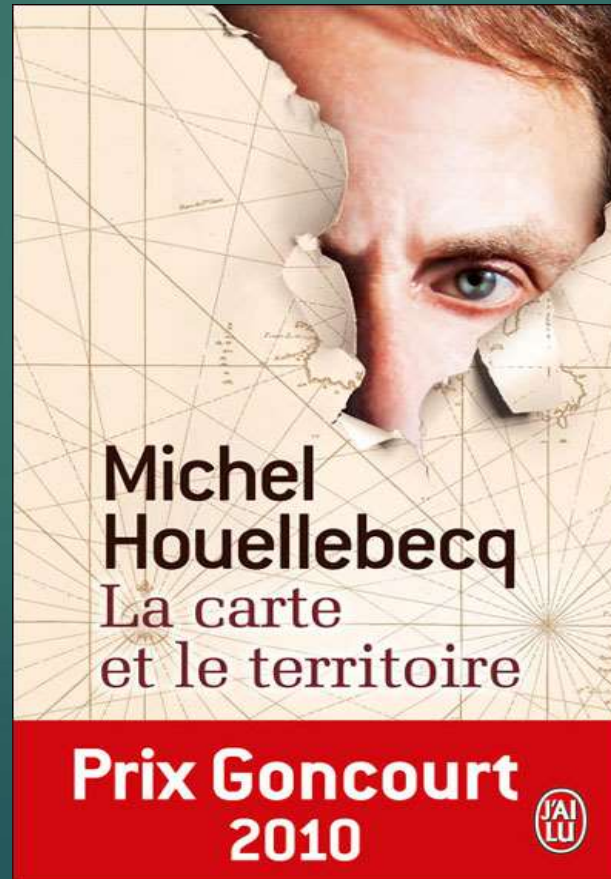
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernando.agustin.urrutia/4/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph2p/Nh5/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

**EL ARTE EN EL *MAPA Y EL TERRITORIO* DE MICHEL
HOUELLEBECQ:
MERCADO, FIGURA DE ARTISTA, PROYECTO
CREADOR Y MELANCOLÍA**




Fernando Urrutia (FaHCE-UNLP)
urrutiafernando4994@gmail.com



El mapa y el territorio es aguda reflexión crítica sobre el estado del arte y del artista contemporáneos


Preguntas clave: ¿Cómo y quién establece el valor del arte?

¿Qué lugar ocupa el artista? ¿Cuál es, hoy, su condición?



El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea. [...] Es fácil encontrar un público para las obras eclécticas. Haciéndose *kitsch*, el arte halaga el desorden que reina en el “gusto” del aficionado. El artista, el galerista, el crítico y el público se complacen conjuntamente en el qué-más-da, y lo actual es el relajamiento. Pero este realismo del qué-más-da es el realismo del dinero: a falta de criterios estéticos, sigue siendo posible y útil medir el valor de las obras por la ganancia que se puede sacar de ellas. Este realismo se acomoda a todas las tendencias, como se adapta el capital a todas las “necesidades”, a condición de que las tendencias y las necesidades tengan poder de compra. En cuanto al gusto, no sentimos la necesidad de ser delicados cuando especulamos o cuando nos distraemos.

Jean-François Lyotard, “Qué era la posmodernidad” (1993: 160)



El mapa y el territorio, tanto por su estructura como por sus temas, puede ser leída como una típica novela de artista, una *Kunstlerroman* cuya característica genérica esencial, se sabe, es la puesta en evidencia de la ruptura de la visión unitaria de la vida al surgir el **conflicto vida-arte** en sus protagonistas, en los cuales emerge “**una autoconciencia que enfrenta su propia condición con el mundo que le rodea**”. (Plata, 2009: 28), y mantienen una relación especial con el arte, que se eleva como una suerte de principio ordenador de la existencia. Este contraste entre la caracterización del héroe y el espíritu consumista al que debe enfrentarse hoy en día es lo que acentúa, a nuestro juicio, la crítica frontal al estado del arte y de la sociedad que plantea la novela, a partir de una figura de artista que podríamos denominar arcaica, si tenemos en cuenta, sobre todo, el **proyecto artístico de Jed Martin: “el de hacer una descripción objetiva del mundo.”** (Houellebecq, 2010: 45)



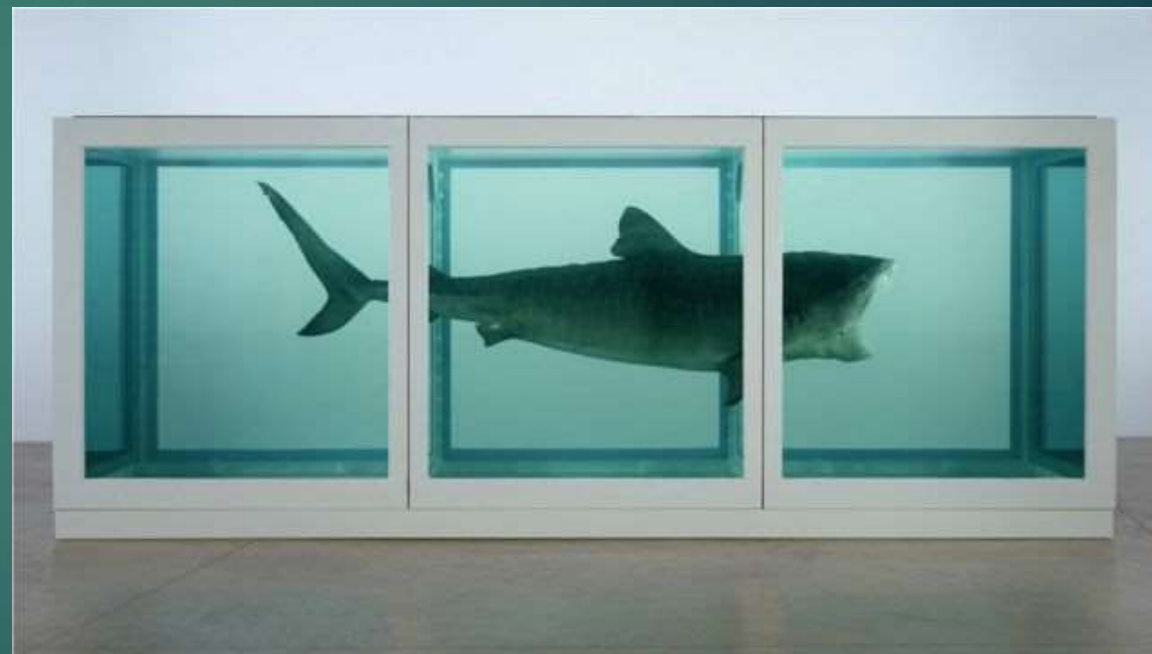
Jeff Koons y Damian Hirst repartiéndose el mercado del arte

“Balloon Dog”(1994) de Jeff Koons.

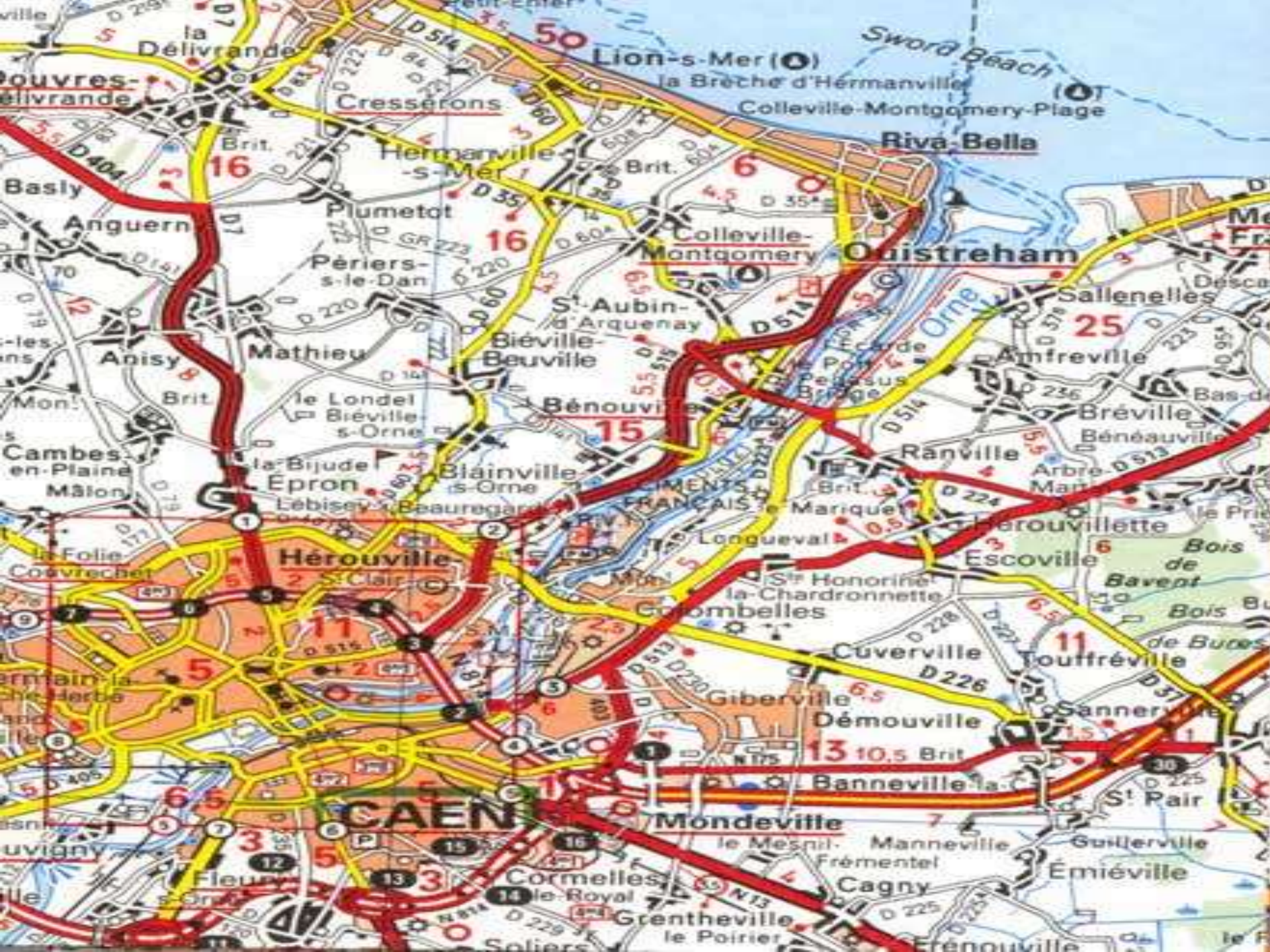


Precio: € 43. 400. 000

“La imposibilidad física de la muerte en la mente de algo vivo” (1991) de Damien Hirst.



Precio: € 9.5 millones




“El mapa es más importante que el territorio”
(Exposición de Jed Martin)





*Bill Gates y
Steve Jobs
discutiendo
sobre el futuro
de la
informática*



En el mundo de la técnica se puede seguir alabando a los escritores y enriqueciendo a los pintores; se le puede reservar un sitio al arte porque es útil o porque es inútil, obligarlo, reducirlo, o dejarlo libre. La suerte, en este caso favorable, tal vez sea la más desfavorable. Aparentemente, el arte no es nada si no es soberano. De ahí la incomodidad del artista de ser todavía en un mundo donde, sin embargo, él se ve injustificado. (Blanchot, 2005: 231)